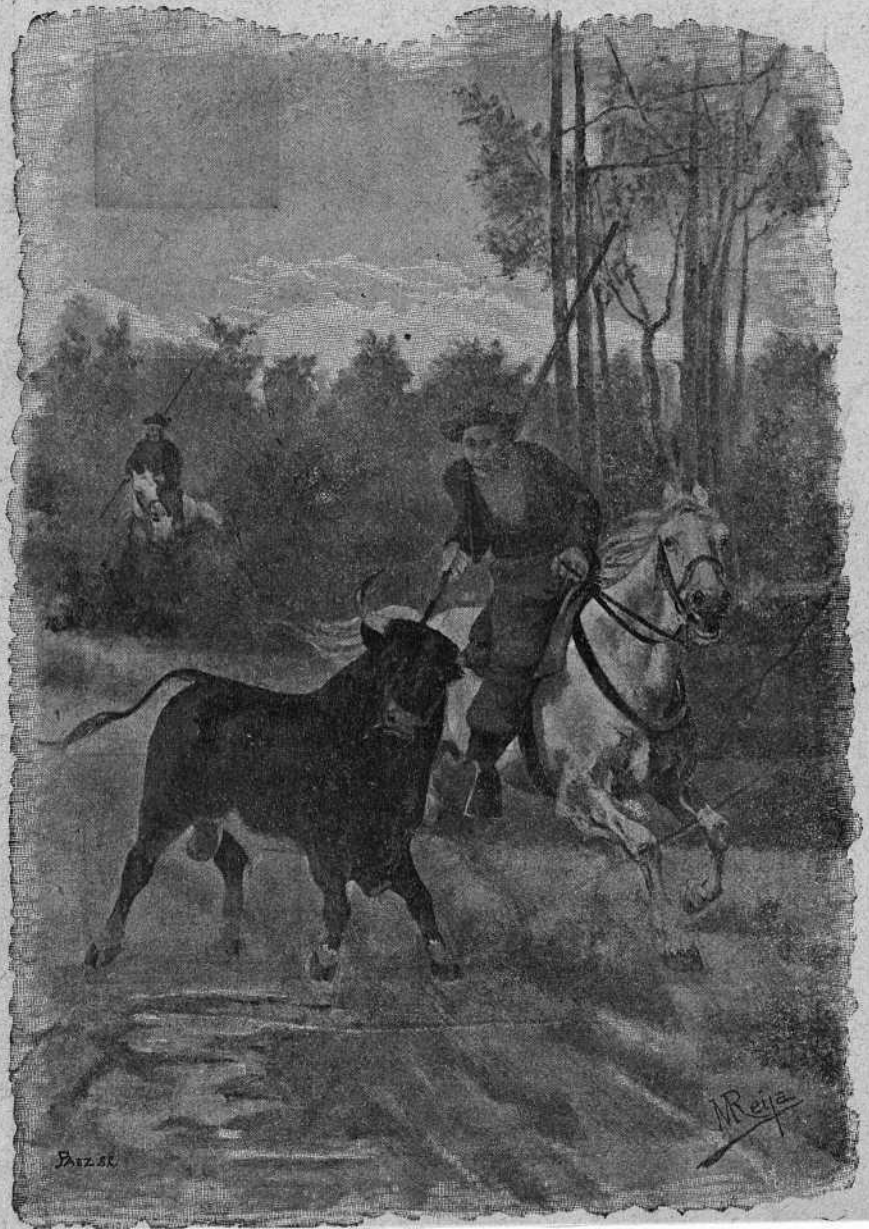




# PAN Y TOROS



Número 86.—Precio: 15 céntimos.  
Extranjero: 20 céntimos.

A. C. SARVEDA

Paizal

M. Reja



Valentin Martin.  
17 de Octubre de 1885  
A su nombre,  
Núñez de Arce, 8, pral.



Rafael Guerra (Guerrita),  
27 Septiembre 1887  
Capuchinos, 10, Córdoba



Ratael Bejarano (Torerito).  
29 Septiembre 1889  
Apoderado: D. Manuel Vela  
Lavapiés, 5, pral., Mad id.



Antonio Moreno (Lagartijillo).  
12 Mayo 1890  
Apod.º: D. Enrique Ibarra  
Ciarau, Ave Maria, 57 y 59.



Enrique Vargas (Minuto)  
19 de Abril de 1891  
Compas de la Laguna,  
Sevilla.



Francisco Bonal (Bonarillo).  
27 Agosto 1891  
Apoderado: D. Rodolfo Martin  
Victoria, 7, entresuelo.



Jose Rodriguez (Pepete).  
5 Septiembre 1891  
Ap.: D. Francisco Fernández.  
Preciados, 54, Madrid.



Antonio Reverte Jimenez  
16 Septiembre 1891  
Iniesta, 55, Sevilla.



Antonio Fuentes.  
17 de Septiembre 1895  
Ap.: D. Andrés Vargas.  
Montera, 19, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita),  
21 Junio 1894  
Apoderado: D. Pedro Niembro  
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri).  
28 Octubre 1894  
Apoderado: D. Vicente Ros.  
Buenavista, 44, Madrid.



Antonio de Dios (Conejito)  
Ap.º: D. Felipe Valero.  
Alcalá, 56, Madrid



Jose Garcia (Algabeno).  
22 Septiembre 1895  
Apod.º: D. Francisco Mata.  
San Eloy, 5, Sevilla



Nicanor Villa (Villita).  
29 Septiembre 1895  
Apoderado: D. Enrique Moreno  
Car.º Madrid, 156, Zaragoza.



Joaquin Hernández (Parrao).  
1.º Noviembre 1896  
D. Fernando Medina Moreno  
Capuchinos, 5, Sevilla.



Angel Garcia (Padilla).  
19 Septiembre 1897  
A su nombre  
Gran Capitán, 42, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)  
25 Octubre 1897  
Ap.: D. Miguel Santuste.  
Victoria, 72, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoano)  
20 de Marzo de 1892  
su nombre: Amor de Dios,



Domingo Campo (Dominguín).  
17 Diciembre 1895  
A su nombre: Cava baja,  
Madrid.



Bartolomé Jimenez (Murcia).  
18 de Marzo de 1894.  
A su nombre:  
Plaza del Progreso, 14, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrero-  
to). 10 No viembre 1895  
Ap.: D. Francisco Mata  
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Gasch (Finito). Septiem-  
bre 1896 A su nombre:  
Valencia. Ap.: D. Adolfo  
Sanchez, Linares.



Manuel Martinez Palacios.  
14 Febrero 1897  
Apoderado: D. Manuel Lasarte.  
Hortaleza, 14, 2.º derecha.



Julio Martinez (Templaito).  
Ap.: D. Francisco Espuch.  
Navas, 19, Alicante.



Francisco Castuera Yuste  
(Fatigas). Apods.: en Valdepe-  
ñas, D. Gabriel Sánchez.  
Málaga, D. José Toscano.



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.—Número corriente, 15 cénts.; atrasado, 25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 9, BAJO

## Victoriano Recatero (Regaterín).



El malgrado banderillero, cuyo retrato publicamos en este número, ha sido, sin duda alguna, uno de los mejores rehileteros contemporáneos y quizá el más elegante y fino de cuantos vieron la luz en la muy heroica villa del Oso y el Madroño. Su manera de llegar á los toros, cuadrando en la misma cabeza y levantando los brazos al clavar, ha sido inimitable. Era, á más, un excelente peón de brega.

Perteneció, durante largo espacio de tiempo, á la cuadrilla del gran matador de toros Salvador Sánchez, *Frascuero*, y últimamente ocupó un lugar en la de Mazzantini.

Traidora y cruel enfermedad lo privó de la vida el día 14 de Marzo de 1891, á los cuarenta años de edad.

Seis años han transcurrido desde esta triste fecha y aún vive en la memoria de los buenos aficionados su admirable manera de banderillar.



«Hoy—(31 de Mayo de 1819)—como segundo día de Pascua del Espíritu Santo, y, por lo tanto, de fiesta y precepto de guardar, según nuestro calendario romano, no hay corrida; pero se aguarda muy famosa para el lunes, si, como se asegura, está destinado su producto para los niños expósitos, y que se va á escoger el ganado más sobresaliente de las castas andaluzas y manchegas.»

Efectivamente, el lunes 7 de Junio se celebró la corrida á beneficio de la Real Casa de Niños Expósitos, lidiándose cuatro toros de D. Diego Muñoz, tres de D. Manuel Bañuelos, cuatro de D. Francisco Gallardo y tres de D. Fernando Aceves, de Sevilla, con divisa morada y rosa, que por primera vez se presentaban en la plaza de esta corte. De estos 14 toros, tres, los de la ganadería de Bañuelos, tenían cuatro años.

Los seis bichos que se lidiaron por la mañana tomaron 13, 6, 14, 22, 15 y 14 varas respectivamente, número que si aparentemente acusan bastante voluntad, no dan ocasión á hacer grandes elogios de la bravura de los corridos en segundo, tercero, cuarto y sexto lugar, es decir, de la mayoría, porque el segundo fué muy endeble, hasta el punto de que, si malhirió el caballo de *Puyana* menor fué por casualidad; el tercero, tomó sólo 14 puyazos, aunque hizo intención de entrar veinte veces; pero de tan mala manera y tan obligado, que los picadores *Zapata* y el referido *Puyana* troncharon sus garrochas, estrechándose por ver si cogían carne; pero tanto lo rehusaba el bicho, que llegó el caso de que el último de dichos picadores lo apalease con el resto de la garrocha, respecto á que nada respondía á derechas; el cuarto fué muy flojo, y el sexto ni sabía ofender ni defenderse. Nada más que el primero, al que desgraciadamente *despaldilló Puyana* en la sexta vara, y el quinto que demostró poder, valor y piernas, fueron buenos.

Entre los ocho de la tarde tomaron 69 varas, no derribaron á los cuatro picadores C. Ortiz, Luis Corchado, Herrera Cano y Juan Mateo Castaño, más que dos veces á Ortiz y mataron 14 caballos. Hay que anotar que al quinto de Muñoz y el séptimo de Aceves, se le echaron perros; á aquél por ser casi ciego, y á éste por ser tan extremadamente cobarde que no tomó ni una vara. El que más tomó fué el que salió en segundo lugar, de Aceves, 23 puyazos; pero con tan poca fortaleza, causando tan poco respeto á los picadores, que el *tío Cristóbal* le plantó cinco varas en medio de la plaza. Mucho mejor que este toro, que tomó 23 varas, fué el cuarto de Gallardo, que en las ocho entradas que hizo, no pudieron evitar los piqueros que los malhiriese los caballos y que tuvieran que agarrarse á los tableros, dejando las peanas á discreción del toro.

La comparación de uno con otro toro paténtiza de manera evidente que el excesivo número de varas que en aquella época tomaban los toros, no es muestra de su bravura y poder, sino de que los picadores los estrechaban hasta tal extremo y los acosaban y picaban en todos los terrenos, que solamente siendo mansos perdidos y completísimos bueyes podían dejar de recibir un regular número de puyazos.

Repetidas veces se lee, y así lo consignamos en estos apuntes, que los toros tomaban diez ó doce varas á pasacaballo, y que los picadores ponían los puyazos en los medios. ¿A qué más consideraciones para demostrar que si de tal manera se practicase hoy la suerte de picar, también los toros tomarían mayor número de varas?

Nos lamentamos hoy, y con razón, de que salen al ruedo toros defectuosos; pero no volvamos, para dolernos de estas faltas, á los tiempos que pasaron.

Ya queda indicado que el quinto que se lidió por la tarde, de casta *Alvarena*, fué casi ciego. Lean nuestros lectores el siguiente sabroso comentario:

«Se ha cauterizado cuanto ha sido posible la llaga de los manchegos en la historia del quinto toro de Muñoz, por la tarde, no pudiendo sufrir con paciencia que después de haber tomado seis picas mal ó bien, echaran perros á uno de los vástagos de la casta, que en la actualidad es la sostenedora de la fama de la tierra de Dulcinea, teniendo toda la culpa los que cuidan del ganado en la dehesa del Hospital, y los sujetos que vigilan sobre ellos, pues no debían traer á lidiar ningún toro enfermo ni defectuoso para no desacreditar las vacadas, disgustar al público y darle gato por liebre, sucediendo otro tanto con el séptimo, que los llevó (perros) también; pues los menos inteligentes comprendieron, así que los vieron en el arroyo, en el toril, cuando la prueba y en la plaza, que era un regular buey de carreta y no más; PERO NO QUIEREN ENMENDARSE.

Ya hemos dicho que *Puyana* despaldilló al primer toro, el que por esta causa y por haberle puesto una banderilla en la espaldilla derecha, se echó dos veces durante el segundo tercio; que al tercero le apalearon los picadores por endeble; que al segundo de la tarde, que carecía de fortaleza, salió Corchado á los medios, en donde picó con aplauso de la concurrencia, y que en el cuarto, que era de poder, se agarraban á las tablas, y deja-

ron los caballos á discreción del bruto. Es decir, lo que se hace por regla general y se ha hecho en todos los tiempos.

De los doce toros que llegaron á ser muertos, perecieron seis á manos de Cándido, cinco á las de Guillén y uno á las del sobresaliente Juan Antonio Badén. Pues cuenten mis aficionados lectores cuatro estocadas buenas, siete regulares y *siete bajas*; además 17 estocadas cortas, tres en dirección baja y 14 en buena dirección, que, como ya hemos indicado, no quiere decir más que en dirección alta, por lo que pudieron haber sido delanteras con tendencias á atravesar, ú otros defectos que hoy hasta el extremo se acrilatan por los *críticos*.

Al sexto de la mañana lo mató Guillén con mucho trabajo y no poca exposición, habiendo sufrido dos desar- mes y tomando una vez el olivo. Gracias á los capotes de todos, y muy especialmente al de León, se evitó que el toro cogiese al espada antes de darle las dos últimas estocadas, todo porque el defecto del bicho era tener una decidida querencia á las tablas.

El haberse echado perros al quinto y séptimo toro, muriendo éstos de la manera repugnante como se hacía en estas ocasiones, que no era otra sino la de rematarlos el cachetero, después de sujetos, metiéndoles varias veces la espada por entre las costillas, hizo que se alterase el orden de los matadores, para los que no pasaba turno, según la costumbre establecida después, y de que al medio espada no le tocase estoquear ninguno.

La quinta corrida se verificó el lunes siguiente, día 14, con resultados bien funestos por cierto, como más adelante indicaremos.

De Muñoz, Vázquez, Gil Flores y D. Domingo Varela, estos nuevos, fueron las reses lidiadas. Los dos toros de la primera ganadería que se corrieron por la mañana, merece que se les diera la calificación de buenos, así como el terceró de la tarde, de Gil Flores, y hasta si se quiere el quinto, que fué *alvareño*. Merecerían ser considerados como bueyes dos de Vázquez, dos de Varela y uno de Flores, habiéndose quemado el morrillo á uno de Sevilla y á otro de Biarros. En cuanto á los demás que se jugaron, tomaron los puyazos ó con endeblez, poca intención ó escaso coraje, aunque alguno se acercara en diecisiete ocasiones á Puyana y Cristóbal Ortiz.

Al primero de la mañana, *Remendao*, que á pesar de que no tomó más que siete varas, hizo la faena de varas y todas las siguientes con bravura, fué el causante de la desgracia ocurrida en la tarde á que nos referimos. En el último puyazo derribó al picador Antonio Herrera Cano, y... cuenta así el lance la reseña: «aunque procuró Herrera Guillén dar al toro con la garrocha para separarlo, y los demás lidiadores echarles las capas con el propio fin, no fué posible alejarlo del objeto, en que se cebó en extremo, sin querer obedecer al castigo, ni hacer caso del engaño, y *repitiendo* sus embestidas á caballo y ginete, precisamente por el lado en que éste estaba descubierto, lo enganchó con el cuerno izquierdo, y sacándolo de la silla, lo tiró al lado contrarlo, dejándolo más á su discreción; pero distraído el animal con las infinitas llamadas que le hacían, no puso la mayor atención en él, y dió lugar á que el *banderillero* Mariano Martínez lo agarrase de la cola con tanta oportunidad, decidido arrojo y destreza, que logró felizmente derribarlo y proporcionar el tiempo suficiente para que fuese separado Herrera del inminente riesgo en que estaba, conduciéndolo en seguida á la enfermería herido por entrepiernas de bastante peligro.»

A pesar de los garrochazos, de las capas de todos, de las infinitas llamadas y del coleo oportuno del *banderillero* Martínez, el desgraciado picador quedó de tanto peligro herido, que al día siguiente 16 falleció á las diez de la mañana, casi á las 24 horas justas de haber sufrido la cogida, dejando una mujer y tres hijos que le lloraban.

El mismo estado, refiriendo la lidia del séptimo toro de la tarde, de la ganadería de Vázquez, dice: «era la paz del mundo, de brios estaba á cero (tomó nueve puyazos), sentía ofender y ser ofendido; ¿banderillas? ¿quién se las pone? ninguno; ¿por qué? porque no entra; ¿y quién lo mata? nadie; ¿por qué? porque no embiste; todo un León no pudo ejecutarlo por más que lo intentó en once ocasiones; tres veces mulló la cama y dos lo revivió el cachetero; fué arrastrado por las mulas, pero se puede dudar aún si ha fallecido.» Si llegan á presenciar la muerte de este toro algunos de nuestros modernos y descontentadizos sabios y críticos eminentes, ¿cómo hubieran puesto y qué anatemas habrían lanzado sobre el medio espada Juan León! Pues el crítico de entonces dice: *todo un León*, es decir, un hombre eminente en su arte no pudo ejecutarlo, palabras con que se excusa una faena que á no dudarlo fué desgraciadísima.

De la anterior consideración se deduce ó que la crítica actual es injusta, ó que nuestros modernos espadas son mejores que aquéllos, y como el primer extremo de este dilema nos parece falso, no hay más remedio que aceptar como cierto y evidente el segundo.

De las 41 estocadas que se dieron en esta corrida, 10 de las 16 enteras fueron bajas, y 11 de las 25 cortas, en dirección baja también, sin que se contaran más que tres excelentes.

Y abreviando para terminar los apuntes de hoy, hemos de consignar lo que ya en otra parte hemos dicho, que aunque el espada José Antonio Badén actuó en concepto de sobresaliente, alternó con los primeros espadas Cándido y Guillén, matando por la mañana y tarde el tercero y sexto, y por consiguiente, sin cesión de trastos.

Tampoco se cumplió la práctica de que cerrara plaza toro de la misma ganadería que la abrió, formalidad que pocas veces se llevaba entonces á cumplido efecto.

JOSÉ VÁZQUEZ.



# CELEBRIDADES TAUROMACAS

## II

### ANTONIO PINTO

De casta y raza, sí; José Pinto, su tío, y Juan, su padre, habían sido picadores, de fama el primero, de renombre universal el segundo.

Lo daba el terreno; en la extensa jurisdicción de la villa de Utrera—hoy ciudad merced á la munificencia del difunto Rey Alfonso XII—pastaban las mejores toradas bravas de Andalucía, y desde los años más remotos al presente siguen siendo esas dehesas perfectamente acondicionadas á la cria del ganado de lidia.

Conocedores, vaqueros, cabestreros y toreros se dan por aquellos parajes á porfía, porque allí tiene hondas raíces la afición, porque el miedo no se conoce, y andar entre toros y vacas bravas es, además de trabajo remuneratorio, una satisfacción expansiva que atrae á los nuevos y regocija á los viejos, que refieren sus proezas á pie y á caballo. Allí el sol curte la humana piel y el hombre apegado á la crianza de ganaderías bravas se hace de bronce, y ora con la senora *jonda* de tejida pita, ora con la larga garrocha campestre, siempre tras las vacas, toros y becerros, mudándolos de terreno, haciendo *apartados*, conduciendo las reses enfermas á la *enfermería*, mancornando á los huidos y tunantes, capando los desechos é inservibles á la lid, herrando, numerando y haciendo las condiciones propias para los *encerraderos del Empalme de Dos Hermanas* ó alguno particular, se endurece y se forma un género de vida que le halaga y satisface, porque con la afición desarrolla su inteligencia, y cualquier *faena* llevada á cabo con acierto y con *tripas* es objeto de encomio y aplauso, y su nombre suena y va su fama de cortijo en cortijo, de torada en torada, refiriéndose en lenguaje tosco, pero sencillo y sentido con el alma, para que al bravo peón ó jinete se le respete, copie y admire.

Se cantan las proezas de la *gente de pelo trenzado*; pero y las de los toreros campestres, ¿quién las canta? ¿quién las saca á pública prensa?

Héroes constantes, por un miserable jornal exponen su vida en las soledades del campo, y en cambio hay bombos y platillos para el *coleta* estúpido que si se viera en medio de una dehesa perseguido por un toro de respeto, el miedo descompondría su semblante y aun alteraría quizá la hora de ciertas funciones fisiológicas...

La familia de los Pintos componiase de labrantines y braceros de campo; la vida, pues, que hacían, el trato constante con gentes de las gañanías de los cortijos, con vaqueros y sirvientes de los criadores de toros, debía producir y produjo, en efecto, las notabilidades que se han conocido con los nombres de Juan, José y Antonio.

Del padre de Antonio, el tremendo Juan Pinto, cuéntanse proezas de valor y ejemplos de fuerza que aún se citan con encomio y asombro.

Juan Pinto, de quien me contaba el célebre matador de toros Domínguez que era tan alto como él y de una anchura de espalda que doblaba casi la medida de la suya—y téngase en cuenta que Domínguez era un hombre fuerte y desarrollado como un atleta—fué un picador de toros de nombradía universal. Hombre de campo, duro como el brillante y valeroso hasta no más, poseía una fuerza hercúlea, y unido al caballo y con la pesada garrocha no había toro que resistiese el poderío de su brazo.

Refería él que en una tarde de corrida en la antigua plaza de Cádiz se le presentó un torazo tremendo de Vázquez, que bravo, duro y de inmenso poder en su cabeza hubo de arrojarle al suelo y sobre él muerta la cabalgadura; el espada Juan León y algunos peones de la cuadrilla acudieron á salvar á Pinto, y mientras éste se desembarazaba del caballo y alejándose del sitio del peligro decía en alta voz: «no correrlo; dejarlo ahí, que güervo pa pegarle», el toro olía el caballo, le corneaba airado y zarandeándole de arriba abajo concluyó por dejarle á sus plantas, mirando la fiera de hito en hito á los lidiadores que á lejana distancia le observaban sin moverse.

Salió el bravo Pinto en un gran caballo, y citando al toro hubo una lucha inmensa de parte y parte; el *vazqueño* empeñado en matar y Pinto en no caer y salvar la cabalgadura. Al fin el irracional pudo más, y el picador, ardiendo en ira, luego del quite que le practicaron, fuése á las cuadras á por otro caballo, encargando antes que no retirasen al toro del sitio en que se había verificado el lance. Para no hacer más extenso este verídico relato que al hijo Antonio le oí con los detalles que no excusó su padre al transmitírselo, diré que tres veces más empenóse entre Pinto y el toro terrible duelo, ganando por quinta vez la pelea.

¿Humillar al bravo entre los bravos? ¿Quedar desairado el picador de más fuerte puño que se conocía? ¿Qué dirían de él sus adictos? ¿Qué sus enemigos, si los tenía en el arte? Por sexta vez montó á caballo y presentóse en el ruedo, y allí, entre las cinco víctimas que había causado el formidable *vazqueño*, se le vió á Pinto adelan-

tarse corajudo y enrojecido el rostro, dar un potente *júúú*, y colando la puya de su garrocha en la *almohadilla* empeñose un titánico pulseo, del que al fin salió victorioso Juan Pinto, despidiendo en una soberana contracción muscular al toro, al tiempo que una especie de gutural berrido escapaba de la boca del forzado picador utreño.

Aquel lance de su vida taurómaca formó época.

Tuve diversas ocasiones de tratar á Antonio Pinto, y de sus labios, jamás mentirosos, oí relaciones de hechos que á su persona atañían; hechos que sin jactancias, antes bien, con la modestia y sinceridad de un labriego, refería el celebrado picador, á quien también se le aplicó, cual á su padre, el dictado de *el bravo de Utrera*.

Antonio Pinto, hombre rústico en su lenguaje, pero sin demostraciones de vanidad ni soberbia, llanote, demostrando en todo ese peculiar modo de ser de nuestras gentes de la campiña, hablaba de un modo pausado, flemático, con una continuidad en la emisión de la voz que carecía de esas inflexiones alternas de sonido que distingue del orador rudimentario al pesado y machacón á quien se le imita por gracia y referencia.

La modestísima hacienda que bregando con los toros en campos y plazas había logrado reunir su padre empleó en labores, y desde niño el buen Antonio, haciendo la vida de cortijo, logró tomar vocación á la campiña, andar á hondazos con reses mayores y menores y hacerse, ya más espigado, un hombre á caballo hábil para ocupar un puesto de *collera* en los *acosos* y *derribos* y un *tentador* fuerte y entendido para las pruebas de vacas y becerros de casta.

Baste decir cuál sería la inclinación de Antonio, que consultado por su padre á la edad de doce años en que salió de la clase de instrucción primaria, hubo de contestarle que no quería carrera, sino dedicarse al campo; y puesto que propiedad tenía donde ejercitarse, en ella habíase de procurar con la práctica el conocimiento que le faltaba.

Inútiles consejos, ejemplos vanos, no torcieron la voluntad del muchacho; Pinto hizo su gusto, y oyendo á unos y viendo á otros poco á poco dió muestras de que era cierto el refrán «de tal palo, tal astilla», así como aquel otro: «dichoso el que á los suyos se parece».

De edad de catorce años el bravo muchacho sorteaba reses bravas valiéndose de manta, las rendía en fuerza del uso de este engaño puramente campestre, y cogíalas á pitón doblándolas el cuello hasta rendirlas en gracia á su buena maña y puños.

Su capacidad se había hecho notoria en todas las faenas con el ganado, y convencido su padre de que perdía el tiempo en contrarios consejos rindióse á las súplicas de su hijo y le hizo dueño de un excelente caballo de vacas, ágil y bien amaestrado, proporcionándole montura adecuada y garrocha, y con estos elementos, su bravura, afición y aplomo dió rienda suelta á sus ambiciones, logrando ser un garrochista consumado, útil en todo tentadero y hábil para conducir ganado á los mataderos públicos. En cinco años se había formado un caudal de conocimientos, y un año después del regalo citado, es decir, á los dieciocho de edad, tenía á caballo Pinto como un notable picador de toros, sabiendo cómo y dónde se ejecutaba la suerte y su remate en la salida con arte de la cara de las reses, llevando el cuerpo con el equilibrio debido al par que demostrando el buen uso de la mano izquierda y la buena reunión del brazo derecho para hacer á tiempo la fuerza necesaria en el encontronazo.

Pinto no supo ya guardar silencio; vióse un hombre de veintidós años que podía ganar aplausos y dinero en los *circos* y resueltamente lo manifestó á su padre.

Imposible de todo punto, negativo á la exigencia del hijo, el padre Juan sólo supo contestarle con la autoridad y experiencia de sus años que se oponía á tal deseo, conminándole con la venganza en reciprocidad al agravio que le hiciera.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo resolver tan tirante situación? Un sólo medio había y estaba en el código: emanciparse de la patria potestad por medio del casamiento. Novia no le faltaba á Antonio, y mediando los requisitos legales y eclesiásticos fué marido.

Ya estaba libre; ya era dueño de sus acciones é ir en busca de la gloria por el arte torero.

Antes de hacer un bosquejo de la vida de Pinto como artista hipico-taurino, no quiero silenciar una escena ocurrida en el cortijo; escena que me refirió el protagonista Pinto con la parsimonia en él acostumbrada, pero rica en detalles expresados á su manera.

Un día y en ocasión que descansados de faenas discurrían los gañanes del cortijo en la próxima era, ocurriósele al tío de Antonio, el buen picador José, proponer algunos ejercicios de fuerza. Hombres de nervudos brazos tomaron á pulso diferentes pesos, singularizándose algún que otro gañán de fama reconocida en aquellos contornos por la dureza de sus musculaturas. Juan Pinto veía con regocijo estos juegos puestos por su hermano José, y el buen Antonio, observando, callaba.

—Vamos ahora, que esta va contigo, dijo repentinamente José Pinto. Estás reputao como el hombre de má



fuerza en tó er reino de Andalucía; pues bien, Juan, á ver si levantas á pulso esta mesa y sobre ella er lebriyo este lleno de agua.

Levántose Juan del poyo en que estaba sentado y dirigiéndose resuelto á la mesa cogióla con ambas manos por las dos patas de uno de los costados de ella. Se contrajo, hizo un esfuerzo, luego otro, su frente tornóse roja y sus ojos brillaban como ascuas. No pudo elevar aquel extraordinario volumen que hacía gran romana, y al fin, abriendo los dedos que cual tenazas férreas hicieran presa en los anchos listones de madera, exclamó con encono:

—Imposible, tira tóo más que una catredá.

—Pues bien, aquí hay uno que alevanta esa Girarda, dijo José.

—¿Quién? repuso hoscamente Juan Pinto.

—Tu hijo.

—¿Ese niño? y se echó á reir.

—Dale tu permiso, hermano, y lo verás.

—Pué que se aleanté, que lo tiene ya.

Antonio se adelantó, echó mano á las patas de la mesa, y por igual, como si sobre ella se hubiera echado un nivel de agua, elevó pausada y majestuosamente todo aquel peso.

El asombro del padre se retrató en su faz de manera que no dejaba duda de que había sentido una fuerte picadura en su amor propio.

Antonio Pinto, cuando me refirió este triunfo de atleta con la sencillez de un niño, hizo éste, inolvidable para mí, comentario:—«Lo que sufriría er probe de mi pare». «¡Un viejo él y yo un mozito!»

La vida taurómaca de Pinto, de relatarla toda, ocuparía muchas páginas. Puede decirse que jamás picador alguno contó mayor número de honrosas cicatrices ni de huesos más castigados de los golpes por las astas, el duro pavimento de los *circos* ó de los tableros de las barreras.

Dos cartas, que estimo grandemente, encierran la historia de Pinto referida por el mismo en 1877, así como un tratado de toreo ecuestre tal como él lo entendía y practicaba. Son dos documentos inapreciables en valor y de los cuales rebosan materiales suficientes para hacer un libro.

Con sentimiento dego por ahora el análisis que tal vez en otra ocasión lo hallaría más prudente; pero ya que el espacio no lo permita ni mi propósito actual tampoco, no quiero que pase en silencio algo de lo mucho que arrojan los datos confiados á mi buena memoria y á sus escritos tan sustanciosos.

Pinto, con ser de poco más de mediana estatura, probaba con sola su presencia y peculiar traje de diario que era todo un picador de toros chapado á la antigua. No fué, siendo un buen mozo, un atildado jinete académico en su postura ni presumiendo de bonito. Mientras que los modernos picadores iban á la prueba con botillas de charol pespunteado y calzón largo y ajustado á la figura de las piernas, él no abandonaba sus calzones, sus botas de campo, su faja, chaqueta más ó menos gruesa, según la temperatura, y su ancho sombrero carmonés, legitimo de la tierra baja, de lustrosa y fina felpa negra. El calzón largo lo usaba de calle, y en los años de su mocedad, era de los que vestían la bota jerezana y zapatón basto, pantalón de punto azul ó castaño y marsellés con codilleras, bocamangas y escusón del color de moda entre los *barbianes*, cordones y cabetes para el complemento y buena botonadura de plata repartida en los calzones como adición de la majeza y porte andaluz.

En la plaza, y para su arte, vestía con buena ropa torera, y el color de los antes que usaba diferenciaban de todos los de sus compañeros. Siempre le ví preferencia por el teñido color de ocre pálido.

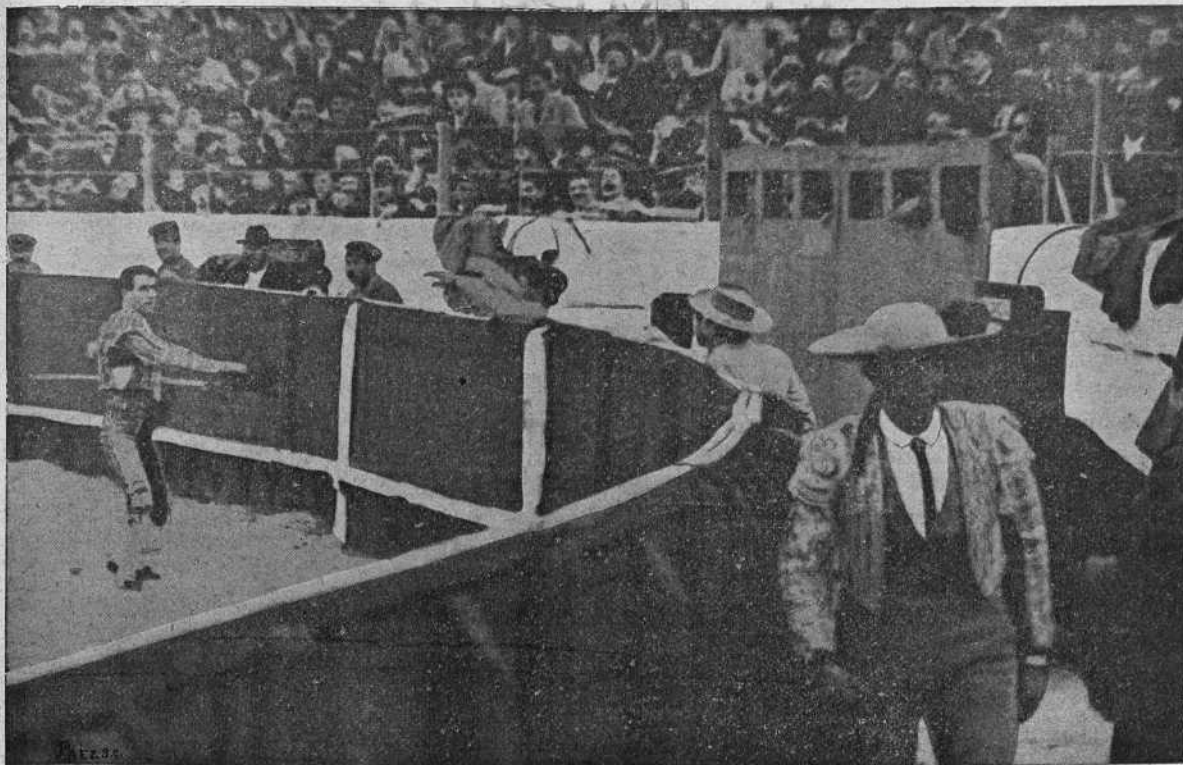
Fuerte como un roble, insensible á tanta cogida y desgracia, anduvo treinta y cuatro años luchando con las reses, hasta que hizo su retirada en 1883, para con la quietud, gozar de la hacienda adquirida á costa de tanta exposición y trabajos en temporadas taurinas.

Pinto se estrenó en la plaza de Marchena el año 1849 el día 24 de Junio, fiesta del Bautista, figurando en la cuadrilla del hábil lidiador Juan Martín, *La Santera*. Posteriormente trabajó con los espadas Manuel Trigo, con el *maestro Curro Cúchares*, su hermano Manolo Arjona Guillén, el insigne Montes, el sin par Redondo, Juan Jiménez, *el Morenillo*, Cayetano Sanz é Isidro Santiago; luego con el *maestro célebre Juan León*, y más adelante con *Cúchares*, que le tuvo en su cuadrilla hasta 1854; en 1855 pasó á la cuadrilla del agraciado matador *el Tato*, y cuando la desgracia de este lidiador arrogante, contratóse con el célebre *Gordito*, con el cual estuvo hasta 1872. En 1874 le contrató *Bocanegra*, y á mediados de la temporada de 1876 fué requerido por *Cara-ancha*, con el que trabajó el resto del año. En 1877 su nombre no apareció en carteles, y en el siguiente 1878 volvió á trabajar con el *Gordito*, determinando en 1883 dejar el toreo cuando contaba cincuenta y siete años de edad, pues nació el buen Pinto en 10 de Septiembre de 1826.

Apropósito de su manera de ser, recuerdo de qué modo más natural refería lo que con él hizo un toro de Laffitte y Castro en la plaza de Madrid.

Decía Pinto, señalando á la no completamente cicatrizada herida que tenía en el carrillo derecho:—«Pué ná, que er toriyo se me arrancó bien y yo lo dejé llegá ar muslo erecho pá pegarle; pero tanto apreté yo y le dolía tanto er boquete que en er borde der morriyo le jise, que er animalito sentió ar jierro, comenzó á cabeceá, y en uno é los derrótes me metió er pitón erecho en la boca y me jiso esta jería». Y así diciendo sacó un pequeño bote de espíritu de vino, se aplicó la boca de él y estuvo un rato callado mientras el fuerte líquido mojaba la parte lesionada. A poco pedía caballo y salía al redondel á verificar la prueba.





Brindando Reverte.—(Fotografía de Mr. Durand, de Perpignan.)

Una tarde, trabajando en la plaza de Antequera una buena corrida de toros, al entrar por derecho, como en él era fiel costumbre, no le valió tener buen caballo, de gran alzada y fuerza posterior. Cayó Pinto de latiguiello, y cuando pudo desembarazarse del jaco y ponerse en pie, se quedó inmóvil y casi sin aliento.—Eso es camama, dijo un buen aficionado amigo mío.

Cuando terminada la corrida fui á ver á Pinto á la fonda de *La Castaña*, le pregunté qué le había pasado por consecuencia de aquel golpe. Estaba el buen hombre en pañal de camisa, y remangándose ésta por la espalda, ví que en medio de ella tenía una enorme inflamación surcada de manchas oscuras de sangre. Al ver aquello no pude contener mi admiración y díjelo:—¿Pero cómo ha sido eso?

—Pué una piera mardesia que estaba enterrá en el porvo y me choqué con eya; vamo, que me ejó sin aliento; pero eso pasó. No hay cuidao en limpiá la plaza y asín sucée que se parta uno.

En otra corrida su compañero, el novel picador Juan Fuentes (hijo), recibió un puntazo por bajo de la mona derecha, puntazo que le fracturó el hueso del tobillo. Y hubo que oír á Pinto haciendo *filosofías* sobre la ocurrencia:—Ná, se lo ije, y este chiquiyo dándola de presumió no quíe oirme que le decía: «mía Juan que los picadores no debemo está bonito, sino bien defendio». Se empeñó en recortá er jierro de la mona y la seguridad de la pierna quedó perdía. Ahora ya tié que rascá.

Y, efectivamente, el difunto médico-cirujano Carrasco, con cuya amistad me honré, no tuvo más remedio que extraerle el hueso al presumido Juan, teniendo la singular fortuna de no quedar cojo.

Antonio Pinto, que murió en Utrera, de enfermedad cardiaca, el 17 de Diciembre de 1890, llevóse á la sepultura su arte especial de picador de *peto á peto* y la friolera de treinta cornadas, de éstas ocho calificadas en su tiempo de gravísimas. Cual si esto no fuese bastante, de huesos rotos tenía una porción; entre ellos ambas clavículas y las costillas de ambos lados, y sin embargo, aquel hombre tenía un color que respiraba franca salud, y los miles de porrazos que diera en los *circos*, le resultaban suaves caricias de la madre tierra.

Para probar una vez más en el presente discurso apologético de Pinto quién era éste, concluiré ya refiriendo lo siguiente.

Viajaba en el tren correo de Cádiz á Sevilla y en el compartimiento del wagón en que iba, quizá por efecto de cansancio, quedóse dormido. Llegó el tren á Utrera, donde él debía quedarse y no despertó, y ya salido de las agujas, aquél abrió los ojos mirando con curiosidad por la ventanilla del coche.

—¿Pero esto qué es? preguntó á uno de sus compañeros de viaje.

—Que hemos pasado ya de Utrera. ¿Usted se quedaba ahí?

—Sí señó que sí; y tomando la manta y echándosela al hombro y el castoreño de picar, abrió la portezuela del coche y dijo: «¡con Dio, cabayeroz!» ¡y se tiró á la vía!

Hecho un lío, rodando y poniéndose de pie allá se fué Pinto cual si tal cosa, saludando con una mano.

Aquel hombre era bravo hasta para sortear un tren en marcha.

Málaga y Octubre 1897.

A. RAMÍREZ BERNAL.  
P. P. T.

# EL IMBÉCIL

Los días de fiesta del estío, cuando el sol encendía los campos de trigo y la atmósfera se empapaba en átomos de luz deslumbradora que abrasaban, él, vestido con su mejor chaquetilla de alamares y sus mejores prendas se encaminaba, la guitarra debajo del brazo y acompañado de los mozos más ternes de su pueblo, á casa de su novia.

Ella le esperaba impaciente, adornada también con sus mejores galas, sobresaliendo por su hermosura entre las demás muchachas de los alrededores, que en tales días allí se congregaban para pasar la tarde alegremente.

¡Cuántos anhelos en aquellos instantes de la espera; cuán dulces sentimientos al escuchar lejanos los sonidos de las guitarras de los mozos que ya se aproximaban!

El cortijo arrojaba entonces de su seno multitud de muchachas de rostro tan bonito, como bonitos son los primeros años de nuestra juventud, de tan encantadora gracia como encantador era aquel cortijo rodeado de rosales y situado entre una frondosa alameda á orillas de un manantial que refrescaba el ambiente con su agua cristalina.

Y era saludada con alegres aclamaciones y voces de júbilo la llegada; á los trinos de los ruiseñores, á los gorjeos de los pajarillos, se mezclaban poco después las coplas de apasionados cantares acompañados por las guitarras.

Aquel era el momento más feliz para María y el vaquero Sentado junto á ella, sobre la hierba, ¡cuánta dulzura pudo beber en sus miradas, cuántos halagos brotaron de sus labios!

La esperanza les adormía entonces. El dejaría de ser un vaquero para convertirse en un matador de toros, en un maestro del arte de Romero; él conquistaría una posición envidiable y los aplausos y la gloria, y luego iría á ponerlo todo á los pies de su María para casarse con ella.

María le escuchaba embelesada; su entusiasmo rayaba en la locura; para ella no había un hombre más noble, valeroso é inteligente que el vaquero

¡Y atreverse el señorito á decirle que era más hombre que el vaquero! ¡Que no era más que una bestia á quien espantaría á fuerza de estacazos del lado de la niña de sus ojos para adorarla!

El orgullo de María se sublevaba á este recuerdo; ya estaba deseando llegara la hora de poder contestar al señorito, que aunque acaudalado propietario y dueño de una ganadería, donde como mayoral servía el vaquero, éste era más que él en toos sentíos.

Muy cerca del cortijo estaba la dehesa. Aquel día de fiesta se dirigía el vaquero, como de costumbre, hacia el cortijo. Cerca de él estaba, cuando de entre unos matorrales vió salir á todo correr un toro hacia el cortijo.

El vaquero le conoció enseguida. Era *Cariñoso*, el toro que desde hacía días le seguía á todas partes, el que lamía sus manos y le obedecía á la menor excitación igual que un perro.

—¡*Cariñoso!* ¡*Cariñoso!* llamó el mayoral.

El toro no atendió, antes por el contrario, parecía haber acelerado su vertiginosa marcha.

Ya iba á disparar su honda el mayoral, cuando reparó que en el sitio á donde se dirigía *Cariñoso* luchaban á brazo partido una mujer y un hombre.

—¡Vaquero!—gritaba la mujer con toda la fuerza de sus pulmones.

—¡María!—gritó el vaquero, reconociéndola.

Y echó á correr como un loco, en el momento mismo en que el que luchaba con María, deshaciéndose de ella y haciendo un paso atrás, la apuntaba con una pistola al pecho.

Entonces también llegaba *Cariñoso* al grupo; una esperanza brotó instantáneamente del cerebro del vaquero; la de que el toro arremetiese con aquel hombre.

—¡Anda con él, *Cariñoso!*—gritó el vaquero lleno de angustia y de zozobra.

Y como si el toro entendiera al mayoral, aquel hombre voló por el aire enganchado en las astas de su cuerno.

Pero al mismo tiempo se oyó una detonación y María cayó y quedó inmóvil.

Poco después el mayoral oía de los labios de María:

«Es un infame; ha querido deshonorarme y al ver que era imposible, me ha matado para que no fuera de nadie, ya que no era de él.»

Y en una sonrisa de agradecimiento, de amor, se plegaron sus labios para siempre, al par que su mirada fija en el vaquero quedaba inmóvil y sin expresión alguna.

Más allá el señorito aparecía muerto de una tremenda cornada en el vientre, y delante del vaquero, arrodillado junto á María, estaba inmóvil, mirándole fijamente, *Cariñoso*.

La corrida del 10 de Junio de 18... en la Plaza de Madrid, despertaba gran entusiasmo y curiosidad suma. Estoqueaban los más afamados espadas de la época y en el ganado, de buena procedencia, figuraba *Cariñoso*, célebre por la historia del señorito que relataban los periódicos del día.

Así es que la plaza llenóse de gente anhelosa por ver el juego que daba aquel animal, al parecer tan noble. Sólo uno de los espectadores temía sucediese la lidia de tal toro. Era el vaquero, á quien la familia del señorito había despedido días antes.

Y sucedió. El toro mostró poder y mucha voluntad, acreditó una vez más su nobleza y llegó entero á la última suerte. En ese instante se armó un tumulto. Unos cuantos amigos del vaquero y éste, decididos á impedir la muerte de *Cariñoso* á todo trance, pidieron que le mandaran al corral; parte del público simpatizó con esta idea en atención á la historia del bicho, mientras que otra pedía la ejecución de la muerte.

El tumulto subió de punto, cuando el espada comenzó á pasar al toro de muleta.

Allá fueron almohadones, botellas, una multitud de objetos que imposibilitaban la lidia, al ruedo; mientras en los tendidos llovían los palos y la Guardia civil se veía negra para prender á los alborotadores.

Al mismo tiempo el espada apuntaba con el estoque á los rubios de *Cariñoso*. El vaquero no vió entonces de furor y descendió á grandes saltos á la liza.

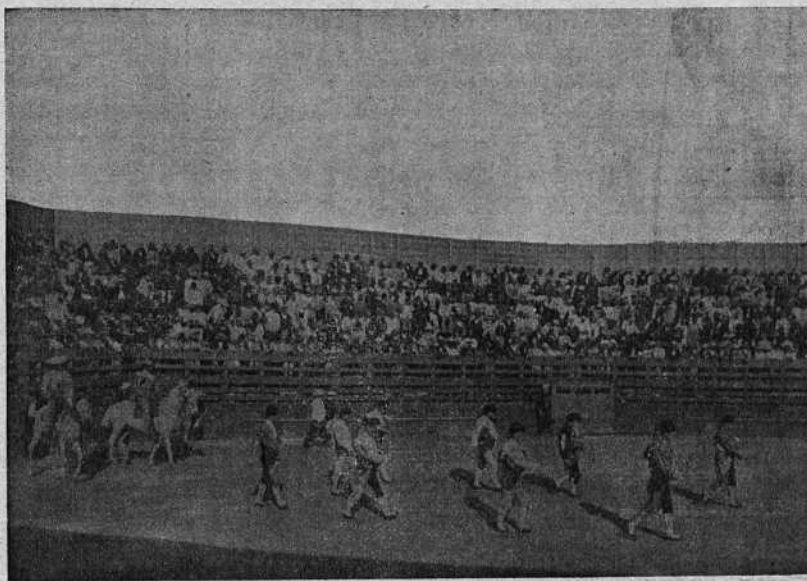
Cuando llegó, el toro, aquello que era lo último que le quedaba al mayoral de cariño en el corazón, el que le había vengado, el que había corrido á salvar á su María, doblaba á consecuencias de la estocada.

El vaquero cayó junto al toro y se abrazó á su cuello. *Cariñoso* tendió la cuerna hacia él y viéndole, fuese que no tuviera ya poder ó que reconociera á su antiguo mayoral, detuvo el derrote y se le quedó mirando.

Y luego inmóvil. Estaba muerto.

Hoy se ve junto al cortijo de María vagar al vaquero frecuentemente. Le llaman el Imbécil, porque entre sus manos lleva siempre el corazón disecado de un toro y no hace más que besarlo á todas horas, porque según dice es lo último que le queda de todo aquello que era cariño para su corazón.

MANUEL VILLAR FERNANDEZ.



Salida de las cuadrillas.

## CUENTO

Meditando dos gitanos,  
holgazanes en extremo,  
la manera de comer  
sin hacer ningún dispendio,  
uno de ellos, el más listo,  
propuso á su compañero  
penetrar en una iglesia  
y al finalizar el rezo  
que se celebraba entonces,  
aprovechando, al efecto,  
del sacristán un descuido,  
robar las joyas del templo.

Fueron allí acto seguido,  
y lo primero que vieron  
fué un sagrado San Tobias

que, no sé por qué misterio,  
lleva en una de sus manos  
un pescado que hay que verlo.

Tiró del pez afanoso  
el iniciador del hecho,  
pero, como estaba fijo,  
movió la imagen á un tiempo.

Repitió el intento, y nada,  
también fué vano su empeño,  
porque tras la hermosa presa  
se iba la imagen cayendo.

Tiró por tercera vez  
y consiguió igual efecto,  
pero encarándose dijo  
al esculpido madero:

—Compare . . . no pase penas.  
[Si es que lo cojo pa verlo!

F. ROIG BATALLER

# CRÓNICAS MEJICANAS

La importancia que nuestra clásica y alegre fiesta va adquiriendo en la República mejicana muévenos, como ya anunciamos á nuestros lectores en el número próximo pasado, á inaugurar, con el título que encabeza estas líneas, una sección dedicada única y exclusivamente á la información de cuanto referente á tauromaquia ocurra en el antiguo imperio de los Incas.

Empezaremos por decir que el día 3 del mes actual habrá llegado á Méjico, procedente de Sevilla, el antiguo y valiente matador de toros José Centeno.

Dicho diestro se propone pasar en aquella República todo el invierno de 1897-98, para regresar á España á principios del venidero mes de Abril, pues son muchos los compromisos contraídos por el citado matador de toros con diferentes empresas para torear el próximo año en varias plazas de esta Península.

El espada sevillano habrá debutado en la plaza de Bucareli el domingo 7 de los corrientes, y en la misma plaza harán su presentación el domingo 5 del próximo mes de Diciembre el popular matador de toros Luis Mazzantini y el valiente espada aragonés Nicano Villa (*Villita*).

Los toros que han de lidiar los expresados diestros pertenecen á la acreditada ganadería mejicana de Atenco.

En las tres corridas siguientes lidiarán ganado de Santín, Cazadero y Tepeyahualco.

Terminados estos compromisos toreará el diestro guipuzcoano en las plazas de Monterrey, Guadalajara, Puebla y San Luis de Potosí.

Las corridas en que Luis tome parte las presidirá el inteligente aficionado mejicano D. Guillermo Pallete.

Para torear una buena serie de corridas ha sido contratado por la empresa de la plaza de toros de Chihuahua el aplaudido espada sevillano Carlos Borrego (*Zocalo*), habiéndose verificado la primera de dichas corridas el día 31 del pasado mes de Octubre.

También ha sido contratado para trabajar en varias plazas de aquella República durante la segunda quincena del actual mes de Noviembre y todo el de Diciembre.

Están contratados para torear en la plaza de toros de Bucareli las corridas que en dicho circo taurino se celebren hasta la llegada de Mazzantini á Méjico los conocidos diestros Centeno, *Ecijano*, *Faico*, *Gorete*, *Silverio-chico*, *El Boto* y Machio Trigo (estos tres últimos con alternativa en Méjico).

El día 31 del pasado Octubre y el 7 de los corrien-

tes habrá toreado en la plaza de Bucareli el valiente espada José Machio Trigo.

De dichas corridas ha sido empresario el habilitado torero mejicano Ponciano Díaz.

La corrida celebrada en Nuevo Laredo el día 24 del pasado mes de Octubre resultó malísima por lo que se refiere al ganado, que pertenecía á la vacada de Cruces, pues sólo de ocho que salieron al redondel, malcumplieron tres.

*Llaxerito*, que dicho sea de paso, está haciendo una excelente campaña en la república mexicana, quedó superiormente al matar sus tres toros, no obstante las pésimas condiciones del ganado.

Este diestro tiene contratadas un buen número de corridas para diferentes plazas de México, durante el mes actual y Diciembre del año corriente, y los de Enero, Febrero y Marzo de 1898.

El antiguo matador de toros Manuel Hermosilla ha llegado á México, sin novedad, el viernes 22 del pasado mes de Octubre.

A más de las corridas que él organice por su cuenta como empresario, se halla en ajuste con las empresas de México, San Luis de Potosí, Guadalajara y Monterrey.

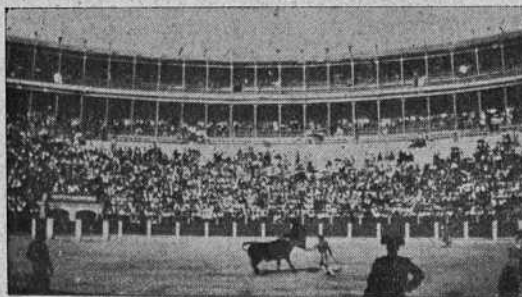
El día 31 del próximo anterior mes de Octubre habrán toreado en Toluca, *Zocalo*; en San Luis de Potosí, Cervera; en Laredo, *Llaxerito*; Toluca, José Machio Trigo; León, *Silverio chico*; Celaya, *Juaniquí*; Guanaceví, *El Torerito*; Durango, *Cheché*; Guadalajara, *Colorín*; Guanajuato, *Camaleño*; Morelia, *Ecijano*; Puebla, Palomar *chico*, y Pachuca, *El Habanero* y *Zayitas*.

Ha sido contratado, según de público se asegura, para torear varias corridas en México, durante la temporada de 1897-98, el valiente espada granadino Antonio Moreno, *Lagartijillo*.

Toreando en la plaza de Guanajato, fué cogido por el segundo toro de la corrida celebrada el 17 del anterior mes de Octubre, en dicha plaza, el valiente picador de toros José Vega, *Arriero grande*, siendo conducido á la enfermería con una herida en la región inguinal derecha de diez centímetros de profundidad y cinco de extensión.

Aunque la herida no es de gravedad, seguramente le impedirá dedicarse al ejercicio de su profesión durante quince ó veinte días.

EL GUAPO RONDEÑO.



## Nota semanal.

Es seguro que en Marzo y como despedida de la empresa de D. Bartolomé Muñoz, se darán tres corridas de toros en las que alternarán Mazzantini, Guerra y Reverte, lidiándose toros de Ibarra, Duque de Veragua y marquesa viuda del Saltillo.

Si por cualquier contingencia inesperada los de esta última ganadería no se pudieran dar, serán sustituidos por reses de Cámara, Miura, Anastasio Martín ó alguna otra ganadería andaluza de las de más renombre y menos vistas en Madrid.

En la temporada próxima no toreará Mazzantini; Guerra figurará lo más en dos ó tres corridas durante todo el año, y Reverte es posible que tampoco venga á torear, de modo que *Bombita* quedará de general en jefe.

Según creemos, la causa que ha motivado el que el señor duque de Veragua lleve á los tribunales á nuestro colega *Puntilla* no es, como dice *El Toreo* y algún otro periódico, que el mencionado revistero haya dicho que los toros del Duque eran bueyes, porque entonces, como dice Sánchez de Neira, hubiera sido preciso encausar á mucha gente, sino por haber consignado en el número de *La Correspondencia de España* correspondiente al 17 de Octubre, en el resumen de la revista, las palabras que van subrayadas:

«El ganado del Duque, chico y mal criado.

Ya estamos acostumbrados á esa falta de dignidad del ganadero que más cobra por sus reses.

Lo que va haciendo con el público de Madrid, es sencillamente una ignominia escandalosa que sólo aquí se tolera.» Esta es la verdad del caso.

El domingo 7 de los corrientes terminó la tiente de los becerros de la acreditada ganadería andaluza de los Sres. Moreno Santamaría, que se ha llevado á efecto con gran escrupulosidad en el cortijo denominado *La Marmoleja*.

Se tentaron cien becerros, siendo desechados treinta y cuatro.

El aplaudido matador de novillos Francisco Soriano, *Maera*, ha sido contratado para torear dos corridas en la Plaza de Toros de Málaga.

El aplaudido espada aragonés Nicanor Villa, *Villita*, toreará durante la próxima temporada de 1898 en las plazas de Murcia, Cartagena, Alicante, Orihuela, Almería, Vera, Albacete, Calasparra, Hellín, Caravaca, Cieza, Lorca y en otras varias con cuyas empresas hállase en ajuste.

El empresario que ha tomado á su cargo la plaza de toros de Valencia, se propone celebrar cinco magníficas corridas de toros durante el próximo Julio del año entrante.

Los diestros que tomarán parte en ellas son Mazzantini, *Guerrita*, *Bombita*, *Minuto* y *Algabeño*.

El matador de novillos y licenciado en derecho D. José Mediavilla, está en ajuste con la empresa de Guadalajara para torear una corrida en aquella plaza.

El Ayuntamiento de Gijón ha cedido gratis la plaza de toros al conocido aficionado de aquella localidad, Sr. Dindurro, para tres corridas en Agosto del año entrante.

Para tomar parte en ellas se citan los nombres de los diestros Mazzantini, *Guerrita*, *Minuto*, *Bonarillo*, *Reverte*, *Bombita* y *Algabeño*.

Los diestros *Guerrita*, *Minuto*, *Reverte* y *Algabeño* han sido contratados para torear los días 6, 7 y 8 de Agosto en Cartagena.

El viernes 19 de los corrientes salió con dirección á la Coruña, en donde embarcaría para México al día siguiente, el notable matador de toros Luis Mazzantini.

Infinitos amigos y admiradores del popular diestro concurrieron á la estación del Norte con objeto de despedirlo.

Entre las muchas personas que vimos en los amplios andenes de la misma, recordamos á los señores Echagüe, Madariaga (D. Federico), Lardhy, Benlliure (D. Mariano y D. José), Minguez, Urbano, Sanabria y Pérez, Maestro Serrano, Santos (D. Antonio); á los diestros *Lagartija*, *Manchao*, *Dominguín*, *Moreno*, *Valencia* y algunos otros que nos es imposible citar de momento y que harían interminable esta lista.

Deseamos al valiente espada guipuzcoano todo género de felicidades en su peligrosa excursión.

Se asegura que durante las corridas de invierno actual, veremos en nuestra plaza al valiente novillero aragonés Joaquín Leonar.

El Sr. D. Jacobo Braun y Romero ha tomado en arrendamiento para el año próximo la plaza de toros de Valencia.

Hemos recibido la visita del nuevo semanario *El Heraldito Toledano*.

Lo agradecemos, y con gusto estableceremos el cambio.

Para el domingo próximo prepara la empresa de la plaza de toros de Madrid la lucha de un toro con un tigre, que según nos aseguran, es un *hermoso ejemplar*.

# Pan y Toros

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el  
día 21 de Noviembre.



A las tres en punto, hora anunciada para dar comienzo á la corrida, cogí el lápiz en sustitución de mi querido amigo Blayé para dar cuenta á mis lectores de la fiesta celebrada ayer en nuestra plaza, que fué como sigue:

Con alguna dificultad salió á la arena el primero, re-tinto albardao y de buena presencia, bien armado y algo flojo de patas.

Después de varios capotazos tomó la primera vara sin voluntad, saliéndose suelto, concluyendo el primer tercio aguantando tres puyazos más de Melones y Colita.

Cambiado el tercio, entró el Sordo para dejar medio par, que á poco se cayó. Entró de nuevo sin clavar y concluyó con un par aceptable. El Torerito colocó medio en su sitio, y cerró el Sordo con uno entero algo abierto.

Carrillo, que encontró al toro cobardote y huido, lo pasó tratando de recogerle para propinarle un pinchazo en su sitio, escupiéndose algo de la suerte. Tras nueva faena, tirándose de lejos y estando el toro adelantado de la mano derecha, entró á matar para dejar otro pinchazo. Varios pases más y un pinchazo hondo pescuecero, perdiendo la muleta. Sin más pases entra desde luego para clavar el estoque en los bajos, obligándole á precipitarse la inoportuna intervención de un peón.

El segundo, de igual pelo que el anterior, salió con muchos piés. Pepín intentó dar el quiebro de rodillas, saliendo embarullado de la suerte. Cerrajillas dió dos lances buenos.

De Melones y Varillas aguantó el torete con voluntad seis puyazos, matando un caballo. En los quites se hicieron aplaudir ambos espadas.

Cerrajillas cogió un par de á cuarta y citó desde los medios de la plaza para quebrar sin que pudiera prender. Entró de nuevo dos veces y á la cuarta agarró un buen par cuarteando, siendo aplaudido. Carrillo, tras una salida en falso, dejó medio par, entrando bien, y acabó Pepín con uno bueno (Muchas palmas á Pepín.)

Cerrajillas, una vez pronunciado el discurso de ordenanza, empezó con un buen pase cambiado, siguiendo con varios de diferentes formas para dar cinco pinchazos y un descabello al segundo intento, recibiendo un aviso.

El tercero fué castaño oscuro, chico, escurrido de carnes y mogón del derecho.

Carrillo dió dos lances buenos y dos de frente por detrás perdiendo terreno y entablerándose.

Un torero improvisado pretende banderillar, sin que basten á contener sus ímpetus taurómacos los esfuerzos de los monos sabios, consiguiéndolo Cerrajillas y varios agentes de la autoridad que bajaron al redondel.

Con alguna voluntad tomó la res de Varillas y Naranjero hasta seis puyazos.

Regatero, de Córdoba, después de innumerables salidas en falso colocó medio par malo.

Torerito entró dos veces sin conseguir clavar, lográndolo al fin en tablas del 7.

El presidente ordenó el cambio de suerte cuando el toro solo tenía en el morrillo par y medio de banderillas. Tal precipitación é inoportunidad causó estupor en el público.

Carrillo se fué al toro, que conservaba facultades, y después de varios pases lo mandó al desolladero con una estocada baja entrando al hilo de las tablas, saliendo achuchado y teniendo que saltar la barrera, y de un mete y saca propinado en idéntica forma que la anterior estocada. Se oyen algunos pitos y el vibrar de una campanilla.

El que cerró plaza era de pelo colorao, chico y resentido de los cuartos traseros.

Con bastante voluntad y codicia aguantó de los de aupa seis puyazos, matando tres caballos, mostrándose certero al herir.

De nuevo agarran los palos los espadas, entrando por delante Carrillo, que colocó un par caído.

Cerrajillas entró haciendo figuritas para dejar una banderilla en un brazuelo y otra en la oreja, repitiendo ambos con medio par el sevillano y uno entero el cordobés.

Este empuña por segunda vez los avíos de matar, y da fin del toro y de la corrida después de diferentes pases de media estocada delantera y tendida perdiendo la muleta, una entera algo ladeada, dos pinchazos, otro más y un descabello con la puntilla.

EL G. R.

## SE VENDEN

los clichés publicados en esta Revista, á contar desde el número 36 á la fecha, á los precios siguientes:

Fotograbado á la mancha. . . . .	5 céntimos cent. cuad.
Idem á la pluma. . . . .	3 » » »

A los pedidos se acompañará su importe.

Los encargos al Administrador

**CHINCHILLA, 7, BAJO**

## SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

Se venden las variadas pruebas fotográficas taurinas, expresamente hechas para

**PAN Y TOROS**

al precio de dos pesetas una.

Los aficionados podrán apreciar la magnífica colección de diversas suertes del toreo, expuestas con este objeto.

**ALCALÁ, 4**

## EN ESTA ADMINISTRACION

se venden cuantas fotografías se han publicado á la fecha, hechas por Irigoyen expresamente para este periódico, en las que se encuentra variedad tan grande de suertes de á pie y á caballo, campo, encierro, apartados, encajonamientos, tientas y muchísimas más, como habrán observado nuestros lectores.

### Precios convencionales y económicos.

Los pedidos á esta Administración, CHINCHILLA, 7, ó AMOR DE DIOS, 9, BAJO, á nombre de J. Irigoyen.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

**GREGORIO JUSTE**

PIZARRO, 15, MADRID

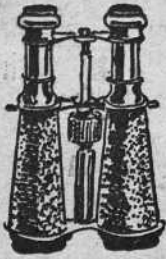
IMPRESIONES DE GRAN LUJO Y ECONÓMICAS

Periódicos, revistas ilustradas, obras, folletos, circulares, prospectos, etc.

15, Pizarro, 15 — MADRID



# ANTEOJOS



Roca del Brasil, 1.ª á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Ultimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ  
5, Príncipe, 5.—MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRAFICA  
DE  
DON ADOLFO PASCUAL  
GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2  
MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.  
Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

## FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 4

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí paran los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

4, CARRETAS, 4  
MADRID

## LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.

Precios los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

## ELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º—CAMISERÍA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.º

## GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5, MAGDALENA, 5



Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etcétera.

Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

## LA HORA

23, FUENCARRAL, 23  
RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO  
en relojes de todas clases.

ÁNCORAS Y CILINDROS  
DE NIKEL Y NEGROS  
desde seis pesetas.



## CAFE DE LA PATRIA (antes Naranjeros).

PLAZA DE LA CEBADA, 5. (SERVIDO POR CAMARERAS)

El dueño de este establecimiento ha organizado, para la temporada de invierno, notables conciertos andaluces de cante y baile, que diariamente se celebrarán de ocho de la noche á una de la madrugada.

CANTE: La celebrada cantadora LUISA PEREZ, de Cádiz, y el niño MARTIN GARCIA (a) Chaconcito.

BAILLES POR ALEGRIA: Las aplaudidísimas bailadoras ANTONIA Y JOSEFA GALLARDO (Las Coquineras), que tienen merecido y universal renombre.

BALLES NACIONALES: Por los notabilísimos boleros MATILDE PRADA y ANTONIO CANSINO. Para cada baile cambiarán de traje. También tomarán parte en estos bailes las muy aplaudidas niñas CARMEN y GRACIA CANSINO, hijas del citado profesor Sr. Cansino.

El servicio en este establecimiento está á la altura de los mejores de Madrid, tanto en los precios como en la calidad de los géneros.